

ANTES DE LOS 13 AÑOS YA HABRÉ LEÍDO A WITTGENSTEIN

Angélica Liddell

PRELUDIO

“Mira a los hombres: uno es veneno para el otro. La madre para el hijo y a la inversa. Pero la madre es ciega y el hijo también. Quizá les remuerda la conciencia, pero ¿de qué les sirve? El niño es malo, pero nadie le enseña a ser de otro modo y los padres sólo lo echan a perder por su tonta inclinación, ¿y cómo pueden entenderlo y cómo puede entenderlo el niño? Por así decirlo, todos son malos y todos son inocentes” dice Wittgenstein.

1

Y el niño dice, todos somos inocentes porque todos somos malos

2

“En un solo día pueden vivirse los terrores del infierno; hay tiempo suficiente para ello” dice Wittgenstein.

3

Y el niño dice, Siempre estáis fatigados

Los padres siempre están fatigados.

No agaches tanto la cabeza , madre

No te inclines tanto sobre la mesa, padre

Sé que entierras la mirada en el filete

para camuflar tu mediocridad en la mediocridad del filete.

La mediocridad viene en tu auxilio.

Por eso nadie rechaza la mediocridad.

El término medio.

La falta de exigencia.

Porque la mediocridad está en sintonía con nuestra parte ruin, ínfima, lo entiendes

¿padre?, ínfima

La mediocridad nos hace sentir bien.

Nos hace creer que no somos tan ruines, tan ínfimos

Nos hace creer que no somos tan infelices.

¿Qué va a pasar con la democracia, padre, dime, tu que te vistes de domingo para votar, dime?

¿Qué va a pasar con una democracia de infelices que fingen ser felices?

Estoy creciendo en una democracia de infelices que fingen ser felices!

Claro que si finges que eres feliz durante tiempo suficiente te vuelves lo bastante estúpido para soportar a tu familia, soportar a tu partido, y soportarte

¿Me habéis preguntado, padre, madre,

me habéis preguntado alguna vez

por los medios que utilizo para seguir viviendo?

Os aviso, antes de los trece años ya habré leído a Wittgenstein.

4

“Una época mezquina entiende mal a todas las demás en su propia y fea manera”.

Dice Wittgenstein

5

Y el niño dice Ahora me gusta el fuego,

claro,

ahora me gusta el fuego,

y me queréis llevar a un médico porque me gusta el fuego,

¿qué puede hacer un niño con una caja de cerillas de hotel sino familiarizarse con el fuego?

Os atrevéis a regalarle a un niño los jabones de los hoteles,

y las cerillas de los hoteles,

y los caramelos de los hoteles,

y los lápices de los hoteles.

De todos esos hoteles donde no habéis follado.

Donde habéis fingido ser felices

Incluso sin mí.

Si a un niño le regalan una caja de cerillas de hotel

y no una pistola de juguete

es normal que el niño se familiarice con el fuego

y le prenda fuego al sofá de sus padres.
Deberíais haberme regalado una pistola.
Ahora que se han retirado los juguetes bélicos del mercado
hay más guerras que nunca.
Hipócritas.
Hubiera sido mejor una pistola.
Pero ahora me gusta el fuego.
Porque me habéis regalado una caja de cerillas del hotel.
Ahora quiero prenderle fuego al mundo.
No me gusta Europa.
No me gusta que ya no se vendan pistolas de juguete en Europa.

6

“Quien oiga gritar a un niño, sabrá que allí dormitan otras fuerzas anímicas, terribles, distintas de las que se suponen. Profunda rabia y dolor y deseo de devastación” Wittgenstein.

7

Y dice el niño

No se puede apoyar los codos sobre la mesa, padre
No se puede hacer ruido al masticar, madre
No se puede hablar con la boca llena, padre
¡No se puede llorar, no se puede llorar!
Qué vergüenza,
nos van a echar del restaurante,
porque no paráis de llorar.
Dame ese cuchillo, madre
ya está,
mira, padre, ¡sangro!
Quiero perder toda la sangre que me habéis dado.
Me pelearé con miles
para perder vuestra sangre cuanto antes,
y en cualquier sitio.
Pelea a pelea.
El mundo es uno de mis tres enemigos.

8

“El padre desea que el hijo logre lo que él no logró para que la tarea que dejó sin solución la encuentre por fin. Pero el hijo recibe UNA NUEVA TAREA” dice Wittgenstein.

9

Y dice el niño No quiero parecerme a vosotros.

No quiero parecerme a este país,

no quiero parecerme en nada a un país

que permite la imbecilidad,

que permite que un ser humano alcance el estado adulto

con semejante grado de imbecilidad.

¡Qué vergüenza!

¿Qué tiempos son estos

en los que un hijo no puede sino avergonzarse de sus padres?

Cómo sabré quién soy

sin unos padres a los que desear parecerme.

Sueño con el día

en que los partos empiecen a ser atendidos por bomberos.

10

“I destroy, I destroy, I destroy” dice Wittgenstein

11

Y dice el niño

¿De verdad mi cuerpo es humano como el vuestro?

12

“Si los hombres no hicieran a veces tonterías no sucedería nada sensato”, dice Wittgenstein

13

Y dice el niño

¿Cuántos años tienes, padre?

A los 50 sólo existen dos verdaderos deseos.
Cortarte las venas en la habitación de un hotel,
o follarte a un jovencito o a una jovencita en la misma habitación,
casi siempre menores.
La mayoría de las veces pagando.
Porque a esa edad lo único que provoca tu cuerpo en los demás es asco y
decepción.
La vida profunda de las personas se desenvuelve en esos términos.
El resto, la vida pública, lo que ves, es apariencia, fingimiento,
buenismo cochambroso y cutre.

14

“I destroy, I destroy, I destroy” dice Wittgenstein

15

Y dice el niño ¿Es que no me entendéis?
He tenido que aprender a hablar así,
para ser libre,
para poder acabar con mi propia vida
en un futuro próximo.
Cuando las cosas se pongan feas.

¡Comed, masticad!
¡no hagáis ruido con la boca!
¡No se puede llorar, padre, no se puede llorar, madre!
¡Dejad ya de beber!
¡Dejad ya de llorar!
Quiero mirar el horizonte hasta mi desaparición.
Quiero alejarme del ruido grosero de los hombres.

16

“No tiene ningún sentido decirle a alguien algo que no entiende”. Dice Wittgenstein.

17

Y dice el niño ¡Quiero una taza de té!

¿me pueden traer una taza de té?

¿Qué pensará el camarero?

¿Qué pensará de vosotros el camarero?

Un niño en mitad de sus padres,
y el que ha de pedir la taza de té es el niño.

Sólo tengo diez años,
todavía no sé lo que voy a ser en la vida,
todavía no sé si llevaré una existencia como la vuestra,
si seré importante,
si seré inferior,
si seré amo,
o seré esclavo,
un esclavo como vosotros.

¿Veis esta taza de té?

¡Observad!

Voy a seguir echando té en ella, aunque la rebose.

¡Observad! ¡Observad!

El té se derrama, se derrama,
mancha el mantel,
está chorreando al suelo.

Por mucho té que intentes verter en el taza
la taza sólo admitirá el té que esté de acuerdo con su tamaño.

Por mucho que os intente explicar mi angustia
vuestra cabeza sólo admitirá las explicaciones
que estén de acuerdo con el tamaño de vuestra estupidez

Así lo explicó Wittgenstein,

Vosotros sois una taza de té.

Y yo soy una alcantarilla,

soy la alcantarilla

donde vertéis la suciedad de vuestros odios intrascendentes,
vertéis la basura de vuestras humillaciones mutuas,
soy una alcantarilla,

y no hacéis otra cosa que ensuciarme con vuestras pequeñeces.

Soy una bola atada a vuestros pies.

Me falta la alegría, ¿no lo veis?

He nacido siervo,
hijo de siervos,
vosotros me queréis siervo.
La banalidad hace siervos.
Y yo soy el peso del mundo
Quiero ser el habitante enamorado que no descansa.

18

“Todo hombre desconfía, y quizá más de sus parientes que de cualquier otro”. Dice Wittgenstein.

19

Y dice el niño ¿No queréis pedir el postre?
¿Os ha desanimado la pelea?
Tengo que terminar esta pelea
para seguir pensando en cosas que no corresponden a mi edad.
Pienso en el sentido de la vida, madre.
¿Qué hace un niño pensando en el sentido de la vida?
¿El sentido de la vida es saber si unos merecen morir y otros merecen vivir?
¿Merecéis vivir?
Está claro. O vosotros o yo.
Ojalá llegue el día en que los hombres no sean padres ni hijos
La barbarie empieza en la familia.
La barbarie empieza con la civilización.
La civilización no puede protegerme de vuestra maldad
De vuestra inmensa capacidad de hacer daño
¿Entendéis?
La familia, la tribu, el clan, la guerra civil y por último las invasiones.
Extinguiendo a la familia eliminas la primera forma de humillación.
De barbarie.
Venga, madre, tócame.
¿Quieres chupármela?
Vamos a destruir a la familia, madre!!!!

20

“No es posible guiar a los hombres hacia lo bueno, sólo puede guiárseles hacia algún lugar. Lo bueno está más allá del espacio fáctico” Wittgenstein

21

Y dice el niño Ya no soy bueno, padre,
Ya no soy bueno.
con diez años ya tengo un pasado muerto.
Tanta escoria me habéis echado,
que ya tengo pasado,
que ya tengo pasado.
Repito las cosas dos veces,
cuando digo la verdad repito las cosas dos veces,
supongo que necesito que la gente me comprenda,
me comprenda del todo.
Cuando eres un niño
la gente no intenta comprenderte del todo.
No iré a la guerra para defender a nadie,
Ni para luchar contra la injusticia.
Iré allí para sentir la derrota.
El hambre, los crímenes,
se parecen a mi derrota.
Me sentiré bien entre la mierda de la derrota.
Me sentiré bien entre la mierda de la derrota.

Y no me digáis lo que debo o no debo sentir
Porque os estrangularé con mis propias manos

22

“Sólo un hombre muy infeliz tiene derecho a comprender a otro”. Dice Wittgenstein

23

Y dice el niño

Padre, madre, siento un asco profundo por todos nosotros.

Siento pena por la tierra,

Por tener que soportar esta carga de indignos.

Me marcho.

No me acompañéis.

Cualquier persona que se me acerca aumenta mi sensación de soledad

Lo humano aumenta horriblemente mi sensación de soledad

Tengo que hablar con los lobos.

El camarero os está ofreciendo un licor.

24

el niño habla con el lobo

Quién me redimirá de la culpa de odiar tanto

Quién acabará con mi ira

Tengo ganas de gritar un día, gritar y después morirme, y ya está

Te busco a ti, lobo.

Busco la violencia

Porque es lo que me hace sentir normal

Tú me haces sentir normal

Tu violencia siempre me hace sentir bien.

Frente a tí me siento bien.

Saber que puedes devorar a un hombre inocentemente

Me hace sentir bien

Ahora tu y yo vamos a luchar

25

El lobo y yo luchamos

Lo maté y después me lo comí

Podría pensarse que después de luchar con un lobo

y comérselo

el sufrimiento debería desaparecer.

Podría pensarse que es una experiencia lo suficientemente intensa para olvidar.

Pero no.

No puedes olvidar. No puedes.

Han pasado 20 años.

Desde entonces no he crecido ni un centímetro.

Hablé con el lobo, maté al lobo, me comí al lobo,

¿y qué pasó?

Que lloré.

Lloré

De repente empezó a sonar schubert en algún lugar

Y lloré

“La tragedia consiste en que el árbol no se dobla sino que se rompe”. Dice
Wittgenstein

Me abandono a vuestra tala

Ya os dije que antes de los 13 años habría leído a Wittgenstein